

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

# **Condiciones de trabajo, recursos para la reproducción y alimentación familiar en tres barrios pobres del Gran La Plata, Buenos Aires (Argentina).**

María Susana Ortale.

Cita:

María Susana Ortale. (2001). *Condiciones de trabajo, recursos para la reproducción y alimentación familiar en tres barrios pobres del Gran La Plata, Buenos Aires (Argentina)*. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/30>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/kuy>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ANTROPOLOGÍA URBANA

COORDINADOR: ANDRÉS RECASENS



## *Condiciones de trabajo, recursos para la reproducción y alimentación familiar en tres barrios pobres del Gran La Plata, Buenos Aires (Argentina)*

María Susana Ortale\*

### *Introducción*

En el marco de un proyecto general denominado «Estudio integral de las condiciones de vida de familias pobres del Gran La Plata (1998-2000)»<sup>2</sup>, el presente estudio analiza las características del consumo alimentario y su evaluación por parte de las informantes en función de las condiciones de trabajo, de los ingresos y de otros recursos disponibles que contribuyen a resolver las necesidades alimentarias de la unidad doméstica.

El trabajo de campo se desarrolló durante 1999-2000 en tres barrios pobres del Gran La Plata. Mediante encuestas semiestructuradas realizadas a 272 mujeres que concurren a la consulta pediátrica de las Unidades Sanitarias de dichos barrios se recabó información referida a:

- a) la participación de las familias en programas alimentarios estatales así como la utilización de otros recursos y estrategias para la obtención de alimentos (redes, huerta, animales, iglesias) y la evaluación de los mismos;
- b) la organización del gasto familiar y del presupuesto destinado a la alimentación;

- c) las características de la dieta habitual y su evaluación cuali-cuantitativa.

Estos aspectos son analizados teniendo en cuenta la incidencia que sobre ellos tienen: el tamaño de la unidad doméstica, el tiempo de residencia en el barrio, la situación laboral y el nivel de ingreso de los hogares.

### *Marco conceptual*

La alimentación es un aspecto central de la reproducción individual y social y un indicador elocuente de las condiciones de vida de las familias. Constituye un consumo relativamente inelástico y representa -dentro del presupuesto familiar de los sectores pobres- el gasto relativo más importante.

La categoría reproducción social -utilizada como eje articulador del proyecto- ubicada en el plano de mayor abstracción, permite abordar los procesos de producción y consumo en tanto condicionantes directos de la calidad de vida de los miembros de cierta colectividad o de sus clases (Brehil, 1989)<sup>3</sup>.

El concepto de reproducción no queda restringido a "producir lo mismo", como si las condiciones estructu-

\* Dpto. de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata; Comisión de Investigaciones Científicas Pcia. de Buenos Aires E-mail: pipuigsergio@interar.com.ar

rales eliminaran todo margen de autonomía y creatividad de los agentes sociales. Por cierto, el margen de autonomía es variable y será más o menos amplio o más o menos restringido según los límites fijados por las condiciones objetivas. Ese margen de autonomía está en relación con la posición que ocupan las familias dentro de la estructura social; las condiciones sociales constituyen limitaciones y posibilidades (Gutiérrez, 1994).

El abordaje de las condiciones materiales para la existencia y la satisfacción de las necesidades básicas constituye un punto de partida. Incluye dimensiones tales como: condiciones de trabajo, consumo de bienes y servicios y remite al análisis de la satisfacción/insatisfacción de necesidades básicas en tanto mediadoras del desarrollo de capacidades y potencialidades humanas. El trabajo es clave por el papel que cumple como determinante de los niveles y tipos de consumo.

Como plantea Borsotti (1981) con referencia al concepto de estrategias familiares de reproducción, las familias de acuerdo con su situación de clase "organizan sus recursos para el logro de ciertos objetivos referidos a la unidad o a sus miembros, cualquiera sea el grado de conciencia que éstos tengan acerca de esa organización y objetivos. El concepto de estrategias permite la reconstrucción de la lógica subyacente en estas acciones y opera como nexo entre la organización social de la reproducción de los agentes sociales y las familias responsables de esta reproducción".

Considerando que el trabajo es el mecanismo principal para la reproducción familiar, su análisis por parte de otro de los integrantes del proyecto (Eguía, 2001) profundiza en la misma población objeto de este trabajo, el estudio de la participación económica y su articulación con otras actividades desarrolladas por las familias para asegurar su reproducción cotidiana —tales como la participación en programas sociales y la implementación de estrategias autogeneradas. La producción de bienes y servicios para el autoconsumo desarrolladas en la esfera doméstica constituye una actividad económica básica, inclusive en las sociedades altamente mercantilizadas. La reproducción de los miembros de la sociedad está basada en una cuota nada despreciable de trabajo invisible, no contabilizado socialmente, que se desarrolla en el ámbito privado de la unidad doméstica (Eguía et al., 2000).

Se coloca al trabajo "visible" e "invisible" en el centro de atención en tanto actividad que permite al sujeto social apropiarse de la naturaleza y transformarla con la finalidad de satisfacer sus necesidades de "produc-

ción-consumo" que engloban a su vez una compleja red de necesidades "sociales y biológicas" y "colectivas e individuales". En ese sentido, la sociedad moderna se caracteriza por la heterogeneidad que prevalece dentro de la división social del trabajo con la existencia de diversas clases entre las cuales hay marcadas diferencias que se expresan en el acceso al consumo. Esa diferenciación se constata en el acceso al alimento, regulado por el mercado, condicionando la adquisición de satisfactores y redefiniendo la noción de necesidades humanas. Una alimentación adecuada estará mediada, por lo tanto, por las oportunidades reales que ese espacio brinda a cada grupo conforme a su participación en la producción. La satisfacción colectiva de la alimentación recrea patrones de heterogeneidad y polarización y las desigualdades en la accesibilidad al alimento tienen manifestaciones concretas en la condición nutricional del grupo. El acceso a una alimentación adecuada en cantidad y calidad no dependen ya de la producción y la distribución sino de la capacidad adquisitiva de cada grupo que obedece a su vez al tipo de inserción en los procesos productivos. En la ciudad, el dinero representa la principal vía para obtener satisfactores en el mercado y constituye el elemento más importante para la reproducción del grupo doméstico (Rivera y Ruiz, 1998).

Si la crisis y el ajuste han significado un alto costo social para las grandes mayorías urbanas, seguramente sus condiciones de alimentación-nutrición se han visto afectadas por la dificultad que entraña la percepción de un ingreso suficiente en tales circunstancias.

Particularmente para los sectores pobres, las repercusiones de la crisis y las políticas de ajuste estructural implementadas por el Estado se presentan como extremas por la vulnerabilidad social de la población (Sautu, Eguía, Ortale, 2000).

Trabajando en una dimensión microsocia, donde se concretan los resultados de las políticas económicas, pueden comprenderse las modalidades y causas de ciertos comportamientos de los grupos sociales que viven en situación de pobreza, pues ahí toman cuerpo las desigualdades e inequidades sociales.

Asimismo, en el estudio del conjunto de los condicionantes y de las estrategias desplegadas por las familias para su alimentación, se incorpora el universo de valoraciones de las informantes sobre la misma. En ese sentido se analizan las valoraciones sobre la alimentación familiar, considerando que la valoración de los patrones alimentarios familiares y la evaluación de los programas sociales y de otros recursos para la

obtención de alimentos o comida se basan en códigos culturales que organizan la "lógica subyacente" vinculada con las estrategias que menciona Borsotti (1981).

## *A propósito de la desigualdad social*

En nuestro país, la distribución del ingreso en las últimas dos décadas muestra una tendencia relativamente constante hacia el aumento de la inequidad y la polarización.

Analizando la incidencia de la pobreza en la Argentina durante la serie 1980-1997, en el tercer período de la serie, que corresponde a 1986-1990 y contiene los momentos más hiperinflacionarios y los que más afectaron el nivel del salario real, aumenta la incidencia de la pobreza hasta alcanzar el valor de 47.4 % en 1989. En el cuarto período (1991-1993), que corresponde al inicio del Plan de Convertibilidad se revierte la tendencia alcista y la incidencia disminuye lenta e ininterrumpidamente a 16.9 %.

A partir de 1994 la curva retoma la tendencia ascendente llegando al 28 % en 1996 y se sitúa en el 26 % en 1997. Este tramo involucra la situación más grave de todas las experimentadas en el período ya que por primera vez aumenta significativamente la incidencia de la pobreza en un momento de inflación nula poniendo en evidencia el elemento más grave de la evolución: el modelo económico induce aumento de pobreza sin inflación (Torrado, S.).

El pico de la brecha entre la población con ingresos más altos y aquella con ingresos más bajos se produjo con la hiperinflación de 1989: el 10 % de la población con ingresos más altos percibe 23 veces más que el 10 % de la población más pobre, diferencia que obedece en parte al fuerte impacto de la escalada de precios en la población con ingresos fijos. A partir de 1990, con la mayor estabilidad de los precios hubo una mejora que duró poco. Con la recesión de 1994, la crisis del Tequila, la caída de los salarios y el aumento del desempleo, la distancia entre ricos y pobres volvió a crecer y a partir de 1998 superó el índice de 1989. Aunque a partir de 1991 hubo estabilidad de precios y ahora se registra deflación, siguió aumentando la desigualdad social por la falta de empleo, los bajos salarios y el incremento de la desocupación. La brecha de 2001 es un nuevo récord.

Según informes del Indec actualmente la Argentina tiene la peor desigualdad de ingresos desde que se tiene registro: en el 2000 el 10 % de la población más rica

de la Capital y el Gran Bs. As. gana 24, 8 veces más que el 10 % más pobre<sup>4</sup>. El 10 % más pobre, más de medio millón de personas gana entre \$5 y \$145 por mes. El 20 % más rico obtiene el 53 % de los ingresos y el 20 % más pobre sólo el 4 %. Significa que de cada 10 personas, dos ganan más que las 8 restantes juntas. Además, el 80 % de la población porteña y del conurbano gana menos de \$850 por mes (Diario Clarín, 2001).

La creciente distancia entre ricos y pobres obedece a que la franja de menores recursos cada vez gana menos. Respecto del 2000 en el 2001 los ingresos totales del 10 % de la población más pobre cayeron el 9 %. Considerando, según el Indec, que en 1998 el 10 % más rico aumentó en un año sus ingresos reales en un 13 % (Diario Clarín, 1998) y que esa tendencia se ha mantenido, creció la desigualdad tanto en términos absolutos como relativos.

En la Capital Federal y el conurbano hay 3,5 millones de viviendas. En el 10 % más pobre ingresan menos de \$210 por mes. En la otra punta ingresan entre \$2.200 y \$17.000 mensuales. Como en los hogares pobres vive más gente (5 personas por vivienda) que en los hogares ricos (2,3 personas por vivienda), en promedio cada integrante de una familia pobre dispone de \$43 por mes frente a un integrante de un hogar rico que puede gastar 33 veces más. Además, en el 30 % de los hogares ingresan menos de \$450 por mes. Como el costo de una canasta familiar tipo (4 personas) ronda lo \$480, ya el 31 % de la población porteña y del conurbano -3,7 millones- es pobre (Diario Clarín, 2001).

Susana Torrado, especialista en el tema, afirma que la pobreza creció y es más heterogénea. "Hace 20 años era un problema de la clase obrera no calificada, ahora afecta a la clase media. Además en varios segmentos aumentó la intensidad de la pobreza. Hoy la mayor pobreza se produce por falta de ingresos y caída del valor del salario real. Las políticas sociales actuales, basadas en una definición de pobreza como carencia de capacidades ponen la responsabilidad por ej. de encontrar empleo exclusivamente en el desocupado y no en el mercado que no oferta empleo. Un pobre es alguien al que se le han negado ciertos derechos sociales. Esta definición crea una política no basada en el asistencialismo, sino, por ejemplo, en la renta mínima de subsistencia. Las políticas paliativas son actualmente imprescindibles, evidentemente se deben atender las emergencias. El problema es cuando no hay más que eso, porque nunca alcanzan. La mejor manera de evitar la pobreza es impedir que crezca, la mejor política

es aquella que crea empleo y protege el nivel del salario" (Diario Clarín, 1997).

## ***La mirada (atenta) de la oferta y los estudios de mercado***

Según una investigación de la Cámara Argentina de Supermercados, el 46 % de los argentinos compra sus alimentos en los supermercados, institución nacida en la década de 1960. Hoy existen 33 cadenas y se espera que ofrezcan precios más baratos. Según un estudio de la consultora Nielsen "hacia 1989/90 se tendía al almacenamiento, hacia 1999/00 se tiende a la planificación racionalizada". Por eso disminuyó la frecuencia de la compra: hoy se compra no una vez por semana sino cada 15 días. Lo que falta se busca en el almacén del barrio. Otra estrategia es renunciar a las marcas conocidas, casi una herida en la identidad de la clase media. La investigación de CCR dice que entre 1998 y 1999 el consumidor medio "marquista" pasó del 55 al 40 %, aumentaron los racionales -compran marcas no muy conocidas si son de calidad aceptable y buen precio- de un 35 a un 45 % y los economicistas -compran sólo productos baratos- de un 10 a un 15 % (Diario Clarín, 2000).

La recesión cambió los hábitos de compra de los argentinos y las empresas han debido lanzar nuevas estrategias para conquistar o retener a la clase media y captar consumidores en los barrios de menores ingresos. Tanto medido por precio como por cantidad, el consumo viene cayendo en la Argentina a tasas crecientemente empinadas. Estimaciones del Indec señalan que en el primer semestre las ventas de los supermercados bajaron un 1,3 % en el acumulado contra el mismo período del año anterior. Así, los directores de marketing de uno de los hipermercados que domina el 33 % del mercado local de super e hipermercados hablan de "un consumidor mercenario", hiperracional e infiel hasta el extremo, tanto con las marcas como con las cadenas de supermercados. Las categorías tradicionales del marketing se siguen usando por conveniencia pero en la práctica no existen más. La capa de consumidores más codiciada por las empresas, aquella que derrama sus pautas de consumo sobre el resto de la sociedad ("leading edge") ha cambiado radicalmente. La movilidad social descendente hace que esa capa ya no sea referencia. La nueva clase media o nuevos pobres, segmento que ya representa un 20 % del universo de los consumidores, teme

descender y mira a los que ya bajaron, hoy el deseo está en el autocontrol y la inteligencia: la mayoría de las empresas se quedaron sin brújula. El nuevo "leading edge" pone énfasis en la austeridad y el control del gasto; es una clase venida a menos para la que pesa más el temor que la aspiración (Campanario, 2001).

Estudios realizados en el contexto local indican que el 32 % de la población de La Plata realiza las compras de todos o la mayoría de los alimentos en supermercados, el 32 % en hipermercados, el 26 % en comercios del barrio y el 11 % en autoservicios (CEB, 1996). La mayor proporción de personas que compran en negocios del barrio y autoservicios reside en la periferia de la ciudad y son predominantemente de bajo nivel de instrucción e ingresos. Sus compras son de reducido importe y muy frecuentes. Las personas que adquieren productos en super e hipermercados residen mayoritariamente en el casco urbano y son de instrucción media y alta. Los motivos que impulsan a la elección de los lugares de compras son: el precio -particularmente personas de alto y bajo nivel de instrucción y no ocupados clientes de hipermercados y autoservicios respectivamente-, la cercanía -principalmente en los encuestados de bajo nivel de instrucción y no ocupados-, la variedad de productos -principalmente en personas de alto nivel de instrucción y ocupados-, el ahorro del tiempo y la calidad de los productos.

Si en el caso de los super e hipermercados, el precio es la razón más importante de asistencia, para el comercio del barrio la razón principal es la cercanía, seguida del precio y el ahorro del tiempo. Además para los sectores de menores ingresos, el "fiado" adquiere una relevancia significativa (Diario El Día, 1996).

## ***Globalización, pauperización y cambio de hábitos***

Los cambios en la dieta de los argentinos ocurrida durante los últimos 10 años obedecen al impacto de la globalización y la crisis económica. En muchos casos, la comida es un termómetro de la frustración y la tensión social. Los últimos diez años muestran variaciones en los menús y los modos de consumir: hay mayor diversidad, más canales de ventas, nuevos criterios de compra y elección, si bien "sólo las clases altas pueden hacer un consumo reflexivo. Aunque la elección de un estilo de vida es una aspiración de todos, cuando ese estilo tiene que ver con el consumo, sólo muy pocos pueden acceder" (Maristella Svampa: Diario Cla-

rín, 2000). La dieta de los 90 es una "suerte de bricolaje de los tiempos globalizados que se basa tanto en la masiva incorporación de productos dietéticos y light como en el rescate de la comida étnica" (Alvarez y Pinotti). A esto se suma la explosión de los «fast food», de la cocina manufacturada de dudosa calidad pero de gran aceptación masiva. La ampliación de la brecha entre ricos y pobres hizo que la clase baja y media empobrecida restringiera no sólo cuanto come sino la calidad de lo que come. "Lo que predomina es la fragmentación y la disgregación. Hoy es muy difícil hablar de la clase media, no hay homogeneidad, como lo había hace 20 o 30 años"(Marcos Novaro: Diario Clarín, 2000).

En la base de la pirámide social, los cambios son tan profundos como extendidos: una encuesta de la consultora CCR dice que, durante 1999, más de la mitad de las personas de sectores bajos modificaron sustancialmente sus hábitos, y este cambio siempre fue para peor. Cuando la situación económica se deteriora, explica un informe de ACNielsen-CEOP, lo primero que ese sector limita son alimentos y bebidas, los dos rubros que se llevan la mayor parte de sus ingresos.

En 1990 el consumo de carne vacuna era de 82 kg. per cápita al año. Hacia 1998 la cifra descendió a 59 y en 2000 ascendió a 62. En 10 años el consumo de carne descendió 20 kg.

Por el camino de la crisis, muchos rituales familiares se vieron conmovidos, por ejemplo la cena. Son pocos los hogares donde se mantienen las 4 comidas diarias, sobre todo en las familias de menores ingresos que dependen cada vez más de la ayuda social. Por razones de trabajo, la familia reunida en torno de la mesa familiar se convirtió en algo poco frecuente, en un evento del fin de semana. Un trabajo realizado por la Universidad de Lomas de Zamora sobre Capital Federal y Gran Buenos Aires (CEA-gro) afirma que la importancia que se le asigna a la cena es variable: en el nivel alto hay una mayor dedicación a la cocina, un menú más completo y una mesa mejor servida que la del mediodía. En los sectores más pobres los platos no varían, abundan los guisados de alto contenido calórico y la cantidad de carne es inversamente proporcional al número de comensales (Clarín, 2000).

Patricia Aguirre señala que las Encuestas de Gastos de los Hogares (de 1965 a 1996) muestran que los consumos de las dos puntas de la escala de ingresos se enfrentan especularmente. Los más pobres comen mucho pan, papas, cereales y pocas verduras, frutas

mientras que los sectores de mayores ingresos consumen muchas frutas y verduras y poco pan, papas y cereales. En el caso de los sectores de menores ingresos, el principal problema cuando arman sus canastas de consumo es que simplemente no pueden: sus canastas desbalanceadas son el mejor arreglo posible entre los precios y sus menguados ingresos. Y a medida que estos descienden se sustituyen alimentos caros por otros más baratos hasta que al final sólo quedan estos y poco o nada del resto, configurando una dieta monótona de guisos y sopas sin variedad. Aunque, por la caída de las ventas que sufrieron estos alimentos en los dos últimos años puede pensarse que una proporción creciente de la población ya no sustituye sino que suspende alimentos y comidas enteras la conocida "cena de mate cocido". En la pobreza la estrategia de consumo exige alimentos rendidores: que sean baratos y llenen. En torno a ellos se ha construido un "gusto de lo necesario" que hace que se viva como elección lo que de todas maneras estarían obligados a comer.

Y la traducción biológica de las canastas se refleja en la forma en que modelan los cuerpos de manera que cada sector de ingresos tiene la oportunidad de tener un cuerpo a la medida de sus consumos. "Hoy los pobres son opulentos, no de abundancia sino de escasez: ocultan tras sus formas la imposibilidad de acceso a una alimentación adecuada". (Aguirre, 2000)

Según CCR Technology/Indec, en un estudio basado en 600 entrevistas en hogares de Capital Federal y Gran Bs. As. (1999), durante 1999 el 53 % de los hogares de nivel socioeconómico bajo refiere haber cambiado sus hábitos de compra de alimentos (13 puntos más que los hogares del sector medio y 20 puntos más que los hogares de sectores altos). Un 22 % refiere haber consumido menos y de menor precio, un 18 % consumió menos pero mantuvo la calidad y un 13 % consumió menos pero mantuvo la calidad. La misma fuente analiza el porcentaje de ingreso que se destina a la compra de alimentos según el nivel socioeconómico de los hogares argentinos -distribuidos en franjas del 10 %-: el 10 % más pobre gasta el 55 % en alimentos frente al 10 % más rico que gasta 23 % (el promedio general es del 34 %).

## ***Empobrecimiento de la dieta, salud y nutrición infantil***

Las experiencias de vida organizadas en torno a pautas de carencia ejercen gran influencia en la situación biológica y biográfica del individuo ya que se vulneran

sus potencialidades físicas, psíquicas y sociales. Así, la pobreza vivida como una condición particular de los sujetos sociales, se experimenta de diversas formas (Herrera, 1998).

La alimentación/nutrición ligada estrechamente a la salud/enfermedad ofrece una imagen de desigualdad y polarización pues la satisfacción de dicha necesidad aun no está resuelta para muchos<sup>5</sup>. Las formas de enfermar y morir y la condición nutricional de las personas se ve afectada a causa de la crisis y el ajuste (la flexibilización de las relaciones laborales, los incrementos en el desempleo y el subempleo, la contención salarial, la contracción del gasto social, la privatización de servicios y el desmantelamiento de las instituciones públicas).

Como se planteó anteriormente, la alimentación es un indicador elocuente de las condiciones de vida de las familias, particularmente el crecimiento y desarrollo infantil son un referente empírico de las mismas y una expresión particular del proceso de desarrollo económico de una sociedad. En condiciones de pobreza crecer menos constituye un estereotipo de adaptación afectando diversas esferas del desarrollo biopsicosocial. Los perfiles de crecimiento y desarrollo infantil en las distintas regiones del país sirven para valorar la condición biosocial de la población así como el nivel de desarrollo social, económico y la distribución de la riqueza dentro del país.

Numerosos informes y datos epidemiológicos muestran la manera e intensidad en que se ve afectada la alimentación dentro de condiciones de pobreza estructural así como en situaciones de pauperización (O'Donnell y Carmuega, 1999).

Un estudio antropométrico reciente realizado en el marco del Programa "Observatorio Calidad de Vida" de la Municipalidad de La Plata sobre una muestra de 668 niños menores de 6 años de zonas de riesgo biosocial de la Plata establece que hay poca desnutrición aguda y que se mantiene elevada la desnutrición crónica (retardo lineal del crecimiento o talla baja para la edad), llegando a cifras alarmantes en algunos asentamientos: mientras que lo normal sería un 2,6 % se llega al 13,7 % (promedio) y en algunos barrios al 26,7 % lo cual refleja padecimiento nutricional crónico. También surge un alto número de niños obesos pero malnutridos y de baja talla (8,7 %) producto de una dieta basada en farináceos pero sin los nutrientes para sus necesidades (Rodrigo, 2000). "Las polentas, los guisos, fideos, papas, escasa carne es la base de la dieta. Estos alimentos son insuficientes porque carecen de los

nutrientes necesarios para su desarrollo: hierro, zinc, vitaminas. Además, los planes sociales contienen esos mismos alimentos porque pueden ser almacenados. Como resultado, los niños comen mal y la baja estatura, obesos o flacos, es por falta de nutrientes. Es la desnutrición oculta. A su dieta hay que agregar carne, huevos, verdura fresca, frutas y leche. Pero es difícil de distribuir. Hay que buscarles una solución a los planes conjuntamente con acciones que tiendan a cambiar los hábitos alimentarios" (Rodrigo: Diario El Día, 2000).

## Metodología

El trabajo de campo se llevó a cabo durante 1999-2000 en las áreas de influencia de las Unidades Sanitarias (US) "El Molino", N° 184 (localidad de Punta Lara, partido de Ensenada) y N° 15 (localidad de Tolosa, partido de La Plata). Mediante encuestas semiestructuradas se relevó información de 272 mujeres que concurren a la consulta pediátrica de dichos centros asistenciales<sup>6</sup>. Este criterio de selección muestral obedece a la necesidad -planteada inicialmente en el proyecto- de incluir hogares en etapa de expansión con algún hijo menor de 5 años.

En el mismo se propone, en tanto la desnutrición infantil en el grupo de 0-5 años constituye un indicador sensible y temprano de inadecuadas condiciones de vida, que la distinción entre hogares con o sin casos de desnutrición infantil constituiría el eje de análisis. Cabe destacar no obstante que dicha aproximación se vio seriamente afectada ya que, más allá de una apreciación global de los pediatras que trabajan en dichos centros asistenciales, no fue posible acceder a los datos antropométricos actualizados de la población infantil menor de 5 años de dichas familias, situación que impone limitaciones al proceso de análisis y recaudos en la interpretación de los resultados por contar sólo con la información suministrada por las madres -con el subregistro potencial que esta estrategia implica-. Dicha limitación condujo a circunscribir el estudio a los siguientes ejes de análisis:

- la participación de las familias en programas alimentarios estatales y la evaluación de los mismos,
- la utilización de otros recursos y estrategias para la obtención de alimentos (redes, huerta, animales, iglesias),
- la organización del gasto familiar y el presupuesto destinado a la alimentación,

- las características de la dieta habitual,
- la evaluación cuali-cuantitativa de la misma.

Estos aspectos son considerados teniendo en cuenta la incidencia que sobre ellos tienen: la composición y organización familiar, la situación laboral y el nivel de ingreso de las familias.

Se trabaja con el hogar o grupo doméstico como unidad de análisis porque refiere a las estrategias de vida para la producción, el consumo y la reproducción física, social y afectiva del grupo siendo el espacio ideal para estudiar la repercusión de las condiciones de vida en la alimentación familiar y en su evaluación por parte de las informantes.

Los resultados presentan la información derivada del análisis conjunto de los tres barrios<sup>7</sup>. Asimismo se destacan, en determinadas situaciones, las diferencias encontradas entre los mismos surgidas de su comparación<sup>8</sup>.

**-Para el análisis conjunto de los tres barrios** se describen

- a) La relación de ciertas características ocupacionales del jefe de familia, el ingreso total familiar, el tamaño de la familia, la tasa de dependencia y el gasto destinado a la compra de alimentos.
- b) La participación de las familias en programas sociales, el uso de recursos autogenerados y el establecimiento de redes de ayuda entre parientes y vecinos a fin de complementar los consumos mercantizados, la relación entre el uso de estas opciones con el tiempo de residencia en el barrio (en la medida en que -se supone- la mayor antigüedad facilita/permite conocer los canales y mecanismos de acceso a dichos recursos) y la evaluación de los mismos.
- c) Las características de la comida habitual (número de comidas principales, veces que se cocina por día, comidas más frecuentes) y evaluación de la alimentación familiar según reconocimiento de carencias cuali-cuantitativas y de alimentos que se consumen en exceso.

Sólo como referencia -y no como eje analítico central- se incluye la apreciación de las informantes sobre la presencia de niños desnutridos o con pata de cabra<sup>9</sup> en sus familias y en el barrio con relación a otras variables analizadas.

## Resultados

### a) Trabajo, ingreso familiar y gasto en alimentación

- Casi una tercera parte de las entrevistadas plantea que carecer de dinero para comprar alimentos es una situación frecuente; algo menos de la mitad admite que esto acontece ocasionalmente y el resto -casi un tercio- reconoce que eso nunca le sucede. En las familias con jefe desocupado hay una mayor proporción de situaciones (casi la mitad) en las que es frecuente la falta de dinero para la compra de alimentos. Entre los ocupados esta situación es ocasional en el 45 % de los casos y nunca se da en algo más de la cuarta parte (Cuadro 1) Cabe destacar que en esta relación incide significativamente la información correspondiente a las familias de la zona de influencia de la US N° 15 ya que en los barrios de Punta Lara no se observa la relación entre condición ocupacional del jefe y falta de dinero para comprar alimentos, situación que podría explicarse, a la luz de la información disponible, por el mayor uso de recursos alimentarios estatales y de redes que allí se registra.

Es en el área de influencia de la US N° 15 donde aparece el mayor porcentaje -36 %- de casos en los que nunca se da que falte dinero para comprar alimentos.

- Algo más de un tercio de los jefes de los barrios de Punta Lara desempeñan trabajos formales, disminuyendo a una cuarta parte en el área de influencia de la US N° 15.

Tres cuartas partes de las mujeres de los barrios de Punta Lara admiten que, ya sea frecuente u ocasionalmente, se quedan sin dinero para comprar comida, proporción que como se dijo, disminuye en el barrio restante.

Las situaciones de carencia de dinero para comprar comida guardan relación con el sector de ocupación del jefe en los barrios de Punta Lara, no así en el barrio de la zona de influencia de la US N° 15 en donde se visualiza una relación inversa: las respuestas que afirman que nunca le sucede de faltarles dinero se vinculan en mayor medida con condiciones de informalidad en el trabajo del jefe. Su peso repercute en los resultados del análisis conjunto de los tres barrios: de él

se desprende que la habitualidad con que se da la falta de dinero para comprar comida no guarda relación con el carácter formal o informal del trabajo del jefe de familia (Cuadro 2).

Respecto a la incidencia del tamaño familiar, cuyo promedio de 5.4 integrantes es característico de hogares pobres, las situaciones de falta de dinero para comprar alimentos no se relaciona con directamente en todos los intervalos de número de miembros (Cuadro 3). Sin embargo, pueden observarse ciertas tendencias. En casi todos predomina la falta ocasional de dinero (sobre todo en la categoría de 9 y 10 miembros), excepto en el intervalo de once miembros y más en el que tal situación se da frecuentemente en una mayor proporción que en el resto. Es en las familias con 5 y 6 miembros donde se registra la mayor proporción (30 %) de situaciones en que nunca se da la falta de dinero; un porcentaje levemente inferior se registra en el intervalo de 3 y 4 miembros. Cabe destacar no obstante, que en las familias del área de influencia de la US N° 184 se verifica con claridad tal relación: son aquellas con un mayor número de integrantes las que mayoritariamente declaran que es frecuente la falta de dinero para comprar comida.

La mayor proporción de familias que reconocen situaciones de carencia de dinero para la adquisición de alimentos se concentran en mayor proporción en los cuatro primeros deciles de la distribución de ingresos y en la categoría ingresos variables (Cuadro 4).

Con relación al ingreso total familiar, son aquellas familias de menor tamaño las que presentan ingresos correspondientes a los deciles inferiores presentándose una mayor proporción de ingresos superiores en las familias con un mayor número de miembros (Cuadro 5). Cabe considerar que se presenta casi un 40 % de familias con 4 miembros o menos, más de un tercio con 5 y 6 miembros y algo más de una cuarta parte con 7 miembros o más.

La situación de falta de dinero para comprar alimentos también se relaciona con la tasa de dependencia, particularmente en las familias del área de influencia de las US N° 184 y N°15<sup>10</sup>, siendo proporcionalmente más frecuente en las

familias con una relación superior a cinco consumidores por productor de ingresos (Cuadro 6).

- Casi la mitad de las familias tienen ingresos ubicados en los primeros cuatro deciles y un 20 % presenta ingresos variables. Más de la mitad de las familias que plantean que todos sus ingresos se destinan a gastos en alimentación son aquellas que se ubican en los cuatro primeros deciles de la distribución de ingreso total familiar, un 22 % tiene ingresos variables. Las familias que destinan una menor proporción de sus ingresos en alimentación tienen una distribución más sesgada hacia los deciles superiores (Cuadro 7).

- Respecto al gasto semanal destinado a la compra de alimentos en relación al ingreso total familiar, algo más del 60 % de las familias que no tienen ingresos y casi la mitad de aquellas con ingresos correspondientes a los cuatro primeros deciles (\$15 a \$600) y similar proporción con ingresos variables, gastan menos de \$40 semanales en comida. Las familias que perciben ingresos correspondientes a los deciles 5 a 8 (\$601 a \$1300) concentran una mayor proporción de casos -más de la mitad- que gastan más de \$60 semanales. Ese porcentaje alcanza las tres cuartas partes de los casos en las familias cuyos ingresos corresponden a los deciles de ingreso superiores a los \$1301 (Cuadro 8).

- Si analizamos el promedio del gasto semanal en comida en función del número promedio de integrantes de la familia que es de 5.4 personas, se observa que el gasto per cápita semanal destinado a la compra de alimentos es de \$8.6. Es decir que la familia promedio del universo estudiado gasta semanalmente \$46 -o \$184 mensuales- en comida (Cuadro 9).

Proyectando estos valores a una familia tipo<sup>11</sup>, se estima un gasto mensual de \$145, cifra inferior en un 40 % al costo de la canasta básica de alimentos de esa familia tipo.

Asimismo puede observarse que el gasto desciende, si bien no linealmente, a medida que aumenta el número de integrantes: de \$14.5 semanales per cápita en las familias de 2 miembros a \$4.6 en las de 13 miembros.

## ***b) Uso y evaluación de recursos del Estado, de Ong y autogenerados***

- Dentro de los programas sociales usados por el conjunto de familias analizadas, el Plan Vida<sup>12</sup> es el que muestra mayor presencia apareciendo en el 69 % de los casos. El comedor escolar<sup>13</sup> es una opción usada por un tercio de las familias, el Programa Materno-Infantil (PMI)<sup>14</sup> por el 15 %. La cooperativa Municipal es una opción que se da fundamentalmente en Punta Lara<sup>15</sup> y es usada como opción por el 9 % de las familias. El Plan Barrios<sup>16</sup> registra una presencia del 1.4 %, el SUM (Salón de Usos Múltiples)<sup>17</sup> constituye un recurso usado por el 2.5 % de las familias y la ayuda de la Iglesia tiene una presencia del 12 %.
- Dentro de los recursos autogenerados, los animales de cría para el autoconsumo se dan en el 8 % y la huerta en el 3 %. Las redes de intercambio y ayuda mutua cobran relevancia con una presencia del 36 % (Cuadro 10).
- La discriminación por barrio muestra que en las familias de Punta Lara el Plan Vida supera el 80 % de los casos y tiene una presencia significativamente menor en el área de influencia de la US N° 15 (43 %). En segundo lugar, las redes de ayuda entre parientes y vecinos se da en más de la mitad de los casos en El Molino; en el área de influencia de la US N° 184 el uso del comedor se presenta en la tercera parte y en el área de influencia de la US N°15 el Programa Materno-Infantil aparece en el 20 % de los casos.  
El promedio de recursos utilizados por familia es de 2,5 en el área de influencia de la US El Molino, de 1,8 en el área de influencia de la US N° 184 descendiendo a un valor de 1,3 en el área de influencia de la US N°15.
- El uso de programas alimentarios - específicamente el Comedor Escolar y el Programa Vida- y de otros recursos -tales como las redes de ayuda entre parientes y vecinos y los animales y huerta para el autoconsumo- se vincula con la antigüedad de residencia en el barrio: es en las familias que residen hace más de 10 años en el barrio donde se presenta una mayor concentración de casos que usan recursos del estado o autogenerados. Las únicas excepciones las constituyen el PMI que se distribuye en mayor proporción en las familias que residen en el ba-

rio hace menos de seis años y el uso del SUM que registra iguales proporciones en los rangos 6-10 y más de 10 años de residencia aglutinando al 66 % de los casos (Cuadro 11).

- La mayoría de las opciones, tanto las provistas por el Estado como autogeneradas, son evaluadas positivamente por la casi totalidad de las mujeres encuestadas. Dentro de los programas estatales, el Plan Vida es considerado como un programa regular o malo en el 13 % de los casos y la Cooperativa Municipal por el 12 %. La huerta y los animales son objeto de una evaluación desfavorable en el 22 y 19 % de los casos respectivamente (Cuadro 12).  
Tal como puede observarse en el Cuadro Resumen, el promedio de evaluaciones positivas de los recursos utilizados es del 91 % en las familias de la zona de influencia de la US El Molino y disminuye su proporción en el área de influencia de la US N° 15 (83 %). El comedor supera en los tres barrios el porcentaje general de evaluaciones positivas, la evaluación de las redes supera el promedio general en los barrios de Punta Lara y la evaluación del Vida supera el porcentaje promedio de evaluación positiva en el área de influencia de las US N° 184 y N° 15.

## ***c) Características y evaluación de la alimentación familiar***

- El 85 % de las encuestadas reconoce que su familia tiene una buena alimentación. Casi el 15 % afirma que es regular y menos del 1 % que tiene una mala alimentación. Tal evaluación no parece guardar relación con la proporción del ingreso que destinan a la compra de alimentos (Cuadro 13), excepto en las familias del área de influencia de la US El Molino: cuando "todo" o "casi todo" el ingreso se destina a la alimentación aparece una mayor concentración de casos que consideran tener una alimentación regular. Tal relación no se presenta con claridad en los otros dos barrios.
- La proporción de encuestadas que admite tener una inadecuada (regular y mala) alimentación familiar se eleva a un tercio en los casos que reconocen tener desnutrición infantil, duplicando el porcentaje global correspondiente a tales categorías de evaluación (Cuadro 14).

- Analizando la evaluación de la alimentación familiar con relación a la habitualidad con que se presentan restricciones monetarias para comprar alimentos, puede observarse que predomina en todas las situaciones una evaluación positiva. No obstante la proporción de dicha evaluación aumenta a medida que disminuyen –o son inexistentes- tales restricciones (Cuadro 15)
- Frente a situaciones de carencia de alimentos y de recursos monetarios para su adquisición, de los tres barrios analizados, es el que corresponde a la zona de influencia de la US El Molino el que mayor número de arreglos despliega para satisfacer las necesidades de alimentación familiar presentándose en la zona de influencia de la US N° 184 el menor número de familias que manifiestan apelar a estrategias.

La estrategia que principalmente despliegan las familias ante la falta de dinero para comprar comida consiste en pedir dinero prestado a parientes o amigos (27 %) -particularmente en las familias de las áreas de influencia de las US N° 184 (33 %) y N° 15 (32 %)-.

En segundo lugar (19 %) el total de familias se arreglan con lo que tienen, disminuyendo o empobreciendo la dieta, estrategia que se destaca en las familias del área de influencia de la US El Molino (26 %).

El sacar fiado en comercios del barrio es la tercera estrategia en orden de importancia (18 %), especialmente para las familias de la zona de influencia de la US El Molino (32 %)

En cuarto lugar, la ayuda de parientes y vecinos mediante la dación de alimentos o de comida para la familia se registra en el 15 % del total de casos -cobrando peso en la zona de influencia de la US N° 15 (23 %) (Cuadro 16).

En orden de importancia y para cada barrio las estrategias que predominan son:

- en la zona de influencia de la US El Molino: sacar fiado, se arreglan con lo que tienen, piden dinero prestado a parientes y amigos;
  - en la zona de influencia de la US N° 184: piden dinero prestado o se arreglan con lo que tienen;
  - en la zona de influencia de la US N°15: piden dinero prestado, vecinos o parientes dan alimentos o comida a la familia, se arreglan con lo que tienen.
- Respecto de las comidas habituales y en orden de importancia, en primer lugar la comida más

frecuente mencionada por casi la mitad de las encuestadas es el guiso, siguiendo en importancia las milanesas y las pastas aunque en proporciones significativamente menores. En segundo y tercer lugar, las comidas que señalan como frecuentes siguen siendo –aunque en porcentajes menores- las pastas, milanesas y guisos.

La carne al horno con ensalada y/o papas mencionada en menos del 10 % de los casos como primera opción, pierde peso. El puchero y las sopas son mencionadas en mayor proporción en segundo y tercer lugar (Cuadro 17).

- La mayoría de las entrevistadas (65 %) plantea que no falta incluir en su dieta ningún alimento, un 22 % admite que faltarían incluir unos pocos y una minoría (11 %) admite que en su dieta faltarían incorporar muchos alimentos a fin de tener una dieta más equilibrada. El mayor porcentaje de casos que reconocen falta de variedad de alimentos en la dieta se presenta en las familias del área de influencia de la US N° 15, ascendiendo al 17 %.

En el Cuadro 18 puede observarse que tal apreciación guarda relación con la evaluación de la alimentación familiar: la carencia de alimentos es formulada -en mayor proporción- en correspondencia con evaluaciones regulares o malas de la dieta familiar.

- Más de la mitad (60 %) de las encuestadas plantea que no es necesario aumentar la cantidad de alimentos que consumen y algo más de un tercio (37 %) plantea que en la alimentación familiar faltaría incluir una mayor cantidad de determinados alimentos. En ambos casos, las evaluaciones de la alimentación familiar son mayoritariamente positivas. No obstante, dentro de las que admiten necesitar aumentar el consumo de alimentos, se da un mayor porcentaje de evaluaciones regulares o malas de la alimentación (28 %) (Cuadro 19).
- Más de la mitad de las mujeres admite que hay determinados alimentos que se comen en exceso y que se deberían evitar o reducir. El 42 % restante afirma que no hay alimentos, dentro de la dieta familiar, que se consuman en exceso.

La misma tendencia observada en el cuadro anterior se presenta en este caso: una mayor proporción de evaluaciones desfavorables de la alimentación familiar se registra dentro del grupo que admite el consumo excesivo de determinados alimentos (Cuadro 20), excepto en el caso de las familias que viven en el área de influencia de la US N° 15.

- El 35 % de las familias hacen uso del comedor y un 38 % no asiste –porque no lo usa o porque no existe como opción efectiva-, presentándose un 27 % que no cumple con los requisitos para el acceder al servicio. En un tercio de las familias se cocina una vez al día y esa proporción aumenta en las familias que hacen uso del comedor escolar siendo diez puntos superior respecto de aquellas que no envían a sus hijos al comedor (Cuadro 21).

En el área de influencia de la US El Molino casi la mitad de las mujeres dice cocinar una vez al día mientras que en los otros dos barrios las tres cuartas partes de las mujeres lo hace dos veces al día. La explicación para el caso del primer barrio mencionado puede deberse al mayor uso del comedor: el 46 % de las familias de El Molino hacen uso de tal servicio. En este barrio y en el barrio del área de influencia de la US N° 184 se da que en las familias que hacen uso del comedor aumenta el porcentaje de aquellas que cocinan una vez al día.

- La cena es la comida más importante para casi la mitad (43 %) de las familias. Menos de la cuarta parte plantea que ambas -almuerzo y cena- son igualmente importantes. Cabe señalar, sin embargo, que la cena cobra importancia en aquellas familias que envían a sus hijos al comedor; para las familias que no hacen uso de dicho recurso, el almuerzo tiene mayor peso y disminuye la importancia otorgada a la cena (Cuadro 22).

Finalmente, teniendo en cuenta las limitaciones arriba señaladas, de acuerdo a la referencia de los informantes, muy pocos casos afirman presentar hijos con desnutrición y una proporción aun menor, con pata de cabra. El 89 % de las familias no presentan actualmente ni desnutrición ni pata de cabra. Sin embargo, cuando hacen referencia a situaciones pasadas, el porcentaje de familias con hijos desnutridos o con pata de cabra asciende al 20 % y 32 % respectivamente, re-

sultando que casi la mitad de las familias presenta casos anteriores de desnutrición y de pata de cabra<sup>18</sup>. Algo más de la mitad de las mujeres afirma que en el barrio no hay desnutrición o desconoce si existe tal problemática de salud infantil.

Son justamente los casos de mayor antigüedad de residencia los que aglutinan una mayor proporción de respuestas que afirman la existencia de desnutrición infantil.

También más de la mitad de las entrevistadas plantea que en el barrio no hay pata de cabra o la desconoce y cerca de una tercera parte afirma que hay.

Igual de lo que sucede con el reconocimiento de desnutrición, puede observarse relación entre antigüedad de residencia en el barrio y reconocimiento de pata de cabra.

## Conclusiones

Con base en los resultados expuestos y considerando el análisis conjunto de las familias de los tres barrios estudiados puede concluirse:

Con relación al trabajo, ingreso familiar y gasto en alimentación:

Sólo una tercera parte de las entrevistadas plantea que nunca les sucede el quedarse sin dinero para comprar comida, siendo situaciones ocasionales o frecuentes en los casos restantes.

En cuanto al sector de ocupación del jefe de hogar -informal en la mayoría de los casos- la habitualidad con que se da la falta de dinero para comprar comida no guarda relación con el carácter formal o informal de su trabajo.

Respecto a la incidencia del tamaño familiar, las situaciones de falta de dinero para comprar alimentos no correlacionan marcadamente con el número de miembros del hogar. Como tendencia, puede decirse que en la familias de menor tamaño (3 a 6 miembros) se presenta un mayor porcentaje de situaciones en las que nunca sucede y en las de mayor tamaño (9 a 11 miembros) se concentran mayores proporciones de casos en los que la falta de dinero para comprar comida es frecuente u ocasional.

La (mayor) frecuencia con que se da la falta de dinero para comprar comida se relaciona con los deciles inferiores de ingreso en los tres barrios analizados.

Con relación al ingreso total familiar, son aquellas familias de menor tamaño las que presentan ingresos correspondientes a los deciles inferiores presentándose

una mayor proporción de ingresos superiores en las familias con un mayor número de miembros

La situación de falta de dinero para comprar alimentos también se relaciona con la tasa de dependencia, siendo proporcionalmente más frecuente en las familias con un índice superior a cinco consumidores por productor de ingresos.

Con relación a los ingresos totales familiares, en los tres barrios se presenta la asociación de mayores gastos del ingreso destinados a la alimentación familiar con los ingresos inferiores o variables.

Como tendencia, en los tres barrios se registran gastos semanales destinados a la compra de alimentos inferiores a los \$40 en las familias que perciben menores ingresos o ingresos variables. Los mismos aumentan a medida que se eleva el nivel de ingreso familiar. La familia promedio compuesta por 5.4 miembros destina mensualmente \$184 para la compra de comida, cifra que se ubica muy por debajo del costo estimado de una canasta básica de alimentos.

El peso del gasto en alimentos queda reflejado en su comportamiento en función del tamaño familiar: el mismo desciende a medida que aumenta el número de integrantes: de \$14.5 semanales per cápita en las familias de 2 miembros a \$4.6 en las de 13 miembros.

Respecto al uso y evaluación de recursos alimentarios del Estado, de Ong y autogenerados:

Dentro de los programas sociales usados por el conjunto de familias analizadas, el Plan Vida es el que muestra mayor presencia apareciendo en casi las tres cuartas partes de los casos. El comedor escolar es una opción usada por un tercio de las familias y el Programa Materno-Infantil (PMI) por el 15 %. Dentro de los recursos autogenerados se destacan las redes de intercambio y ayuda mutua entre parientes y vecinos.

El promedio de recursos utilizados por familia es de 2,5 en el área de influencia de la US El Molino, de 1,8 en el área de influencia de la US N° 184 descendiendo a un valor de 1,3 en el área de influencia de la US N°15.

En los tres barrios puede observarse que el uso del Comedor, del Programa Vida y las redes de ayuda entre parientes y vecinos registran una mayor concentración en las familias que tienen una antigüedad de residencia en el barrio superior a los 10 años, reafirmando la importancia de esta variable en tanto posibilita un mayor conocimiento de las fuentes de recursos y de los canales que permiten su utilización.

La mayoría de las opciones, tanto las provistas por el Estado como autogeneradas, son evaluadas positivamente por la casi totalidad de las mujeres encuestadas.

Respecto a las características de la alimentación familiar y su evaluación por parte de las mujeres:

La casi totalidad de las mujeres entrevistadas refiere que su familia tiene una buena alimentación. Tal evaluación no parece guardar relación con la proporción del ingreso que destinan a la compra de alimentos.

La proporción minoritaria de encuestadas que admite tener una inadecuada (regular y mala) alimentación familiar, se eleva en los casos que reconocen tener desnutrición infantil, lo cual pone en tela de juicio a los argumentos que atribuyen a las madres una conciencia difusa -o no conciencia- de la relación inadecuada alimentación familiar/desnutrición infantil.

En los tres barrios se da una relación directa entre la evaluación de la alimentación familiar y situaciones de carencia de dinero para comprar alimentos. Las situaciones que reconocen restricciones monetarias ya sea frecuentes u ocasionales aglutinan una mayor proporción de evaluaciones "regulares" o "malas" de la alimentación familiar y las evaluaciones positivas se concentran en las situaciones que no presentan restricciones para comprar alimentos.

Frente a situaciones de carencia de alimentos y de recursos monetarios para su adquisición, la estrategia que principalmente despliegan las familias consiste en pedir dinero prestado a parientes o amigos (27 %).

En segundo lugar (19 %) el total de familias se arreglan con lo que tienen, disminuyendo o empobreciendo la dieta.

El sacar fiado en comercios del barrio es la tercera estrategia en orden de importancia (18 %)

Finalmente, la ayuda de parientes y vecinos mediante la dación de alimentos o de comida para la familia se registra en el 15 % del total de casos.

De esta jerarquía de estrategias: conseguir dinero prestado/sacar fiado/conseguir dinero para pagar lo fiado/aguantarse con lo que hay, se desprende la centralidad del dinero y de los consumos mercantilizados y se diluye el peso del intercambio de bienes y servicios.

Las comidas más frecuentes en los tres barrios, mencionadas recurrentemente como primera, segunda y tercera opción, son los guisos, las milanesas y las pastas. La reiteración de las comidas preparadas por la casi totalidad de las informantes responde a los patrones alimentarios

-monótonos- señalados en otros estudios dentro de sectores pobres.

Sin embargo, en más de la mitad de los casos de los barrios analizados no se reconocen carencias cualitativas en la alimentación familiar.

No obstante en los tres, la evaluación de la alimentación familiar guarda relación con el reconocimiento de carencias alimentarias cualitativas: las evaluaciones negativas o regulares se relacionan con el reconocimiento de carencias.

Respecto a la carencia cuantitativa de alimentos, en los tres barrios más de la mitad de las mujeres responden que en sus familias no se necesita consumir una mayor cantidad de alimentos.

Igual que en el caso anterior, la evaluación de la alimentación familiar guarda relación con el reconocimiento de carencias alimentarias cuantitativas: las evaluaciones negativas o regulares se relacionan con el reconocimiento de carencias.

En los tres barrios, más de la mitad de las mujeres entrevistadas afirman que en sus familias hay alimentos que se comen en exceso y este reconocimiento guarda relación también, con la evaluación de la alimentación familiar: esta se torna más favorable en las situaciones que no reconocen un consumo excesivo de determinados alimentos.

La correspondencia encontrada en estos últimos puntos muestran coherencia y racionalidad en las evaluaciones de la alimentación realizadas por las mujeres, basadas en el reconocimiento -o no- de carencias o excesos.

La organización y jerarquía de las comidas guardan relación con el uso del comedor escolar.

En términos generales, hay un tercio de familias en las que se cocina una vez al día y esa proporción aumenta en las familias que hacen uso del comedor escolar.

La cena es la comida considerada más importante por casi la mitad de las informantes de los tres barrios. El almuerzo es destacado como más importante por un tercio de las mujeres y una cuarta parte plantea que ambas comidas son importantes por igual. La importancia otorgada a la cena guarda relación con el uso del comedor, sobre todo en los barrios de Punta Lara. El valor de la cena no obedece tanto -o tan sólo- a la presencia del jefe de familia, como señala el sentido común o informan algunos trabajos. Su valor radica en constituir la única comida que se prepara para el grupo familiar.

De lo arriba expuesto puede afirmarse que, de todos los recursos provistos por el Estado, el comedor escolar es el que presenta mayor incidencia en la organización doméstica. Constituye además, un recurso de vital importancia para los hogares pobres, en tanto brinda la mayor parte del año (en algunos casos todo el

año) un servicio alimentario diario a los niños y contribuye al presupuesto familiar.

## Notas

<sup>2</sup> Dirigido por la Dra. Amalia C. Eguía. Dpto. de Sociología, Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP.

<sup>3</sup> El concepto de reproducción comprende tres dimensiones: la biológica (cómo se reproduce la vida en términos de natalidad, morbilidad, mortalidad); la material (cómo se procuran los recursos necesarios para la mantención y alimentación de los miembros del hogar) y la social (cuáles son las relaciones sociales, las valoraciones, las normas y pautas culturales que guían y dan sentido a la vida cotidiana en el hogar) (Raczynski y Serrano, 1985).

<sup>4</sup> En los años 70 la brecha era de 12 veces.

<sup>5</sup> La alimentación/nutrición es concebida no como dos polos aislados entre los cuales existe vinculación por compartir factores comunes, sino como parte de un mismo proceso caracterizado por ser expresión y determinante de la salud/enfermedad y, en consecuencia de la calidad de vida.

<sup>6</sup> Los resultados que se presentan, basados en un análisis cuantitativo, corresponden a la primera etapa del trabajo de campo. Resta articular la información cualitativa obtenida de entrevistas referidas a la temática de la identidad y las políticas sociales.

<sup>7</sup> Los cuadros correspondientes indicados en el texto se presentan en su totalidad como apéndice final del trabajo.

<sup>8</sup> Dichas variaciones pueden observarse en la tabla anexa "Resumen de Variables".

<sup>9</sup> La "pata de cabra" es una enfermedad encuadrada dentro de lo que se conoce como "medicina tradicional, folk, o popular" que se presenta en los niños y se relaciona estrechamente con episodios de desnutrición (Ortale y Rodrigo, 1996).

<sup>10</sup> Esta relación no se observa en las familias del área de influencia de la Unidad Sanitaria El Molino.

<sup>11</sup> Integrada por cuatro miembros: padre obrero calificado, madre y dos hijos (EPH/Indec).

<sup>12</sup> El Plan Vida es un programa alimentario provincial destinado a niños de 0-5 años, embarazadas y mujeres que amamantan de barrios pobres consistente en la entrega diaria de leche y semanal de huevos, fideos y cereales (CPFDH, s/f).

<sup>13</sup> El comedor escolar es un programa alimentario nacional que atiende las necesidades nutricionales de la población escolar de 3 a 13 años en situación de vulnerabilidad social consistente en la dación de copa de leche, merienda reforzada o almuerzo durante todo el ciclo lectivo (y en algunos durante todo el año) (CPFDH, s/f).

- 14 El Programa Materno-Infantil es un plan nacional de larga data que consiste entre otras acciones sanitarias, en la entrega de 2 kg. de leche en polvo durante los controles de salud de niños de 0-2 años en las Unidades Sanitarias.
- 15 Entrega mensual de una bolsa de alimentos a las familias pobres por parte de la Secretaría de Acción Social Municipal.
- 16 Plan provincial de trabajo temporario destinado a jefes y jefas de hogar desocupados. Su objetivo es asegurar un ingreso mensual de \$ 200 a \$ 400 en carácter de subsidio periódico mediante la ejecución de proyectos para beneficios de sus barrios (CPFDH, s/f).
- 17 El SUM es un establecimiento barrial perteneciente al municipio o a otras instituciones a través del cual la provincia brinda servicios de alimentación y de promoción del desarrollo psicosocial a niños de 0 a 5 años, priorizando el acceso de hijos de madres que trabajan, de niños en riesgo o funcionando de apoyo como contraturno escolar (CPFDH, s/f).
- 18 Esa letanía de argumentos (de amplia difusión en los mass media), que lejos de mirar hacia las desigualdades buscando el origen del problema, sale a la caza de un culpable: el que lo padece, se halla incorporada también en los propios afectados lo que los lleva a responsabilizar a las propias madres de la desnutrición de sus hijos y a generar en esas mismas madres la negación del problema aunque esté dentro de su núcleo familiar (Martínez, Josefina, 1993).
- Diario Clarín: 5/12/98, "El reparto del ingreso cada vez más desigual" (Suplemento Económico), Bs. As.
  - Diario Clarín: 2/7/00, "La dieta de los argentinos" (Suplemento Zona), Bs. As.
  - Diario Clarín: 29/7/01, "Las nuevas reglas del consumo masivo" (Supl. Económico), Bs. As.
  - Diario Clarín: 29/7/01, Encuesta del INDEC (artículo de Ismael Bermúdez sobre distribución del ingreso), Bs. As.
  - Diario El Día: 19/7/00, "La desnutrición crónica no cede en las villas de La Plata", La Plata.
  - Eguía, A. y colab. (2000) "Propuesta de un enfoque para el estudio de las condiciones de vida de familias pobres urbanas", *Pobres, Pobreza y Exclusión Social*, CEIL-CONICET, Bs. As.
  - Eguía, A. y colab. (2000) "Estudio integral de las condiciones de vida de familias pobres urbanas del Gran La Plata", *Primeras Jornadas de Sociología*, Dpto. de Sociología Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP, nov-dic., La Plata
  - Eguía, A. (2001) "Género y trabajo en barrios periurbanos del Gran La Plata", trabajo presentado al *XXIII Congreso de la Latin American Studies Association*, Washington.
  - Gutiérrez, A. (1994) *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina; Bs. As.
  - Herrera, M. (1998) "Los estudios de crecimiento infantil en México". En *Revista Salud Problema*, año 3 N° 5, Xochimilco (UAM), México.
  - Martínez, María Josefina (1993) "Acerca del hambre y las responsabilidades compartidas" (Comentario del trabajo de Hintze, S. "Estrategias alimentarias de sobrevivencia" CEAL, Bs. As., 1989). En *Cuadernos de Antropología Social* N° 7, 1993. Fac. Filosofía y Letras UBA, Bs. As.
  - O'Donnell y Carmuega (1999) *Hoy y mañana. Salud y calidad de vida de la niñez argentina*, Cesni, Bs.As.
  - Ortale, S. y Rodrigo, A. (1996) «Estudio Biocultural de la Desnutrición Infantil de causa primaria en el Gran La Plata, Pcia. de Bs. As, Argentina» En *Archivos Latinoamericanos de Nutrición*, N° 2 vol. 46., Venezuela.
  - Rackzynski, D. y Serrano, C. (1985) *Vivir la pobreza. Testimonios de mujeres*. Pispal/Ceplan, Chile.
  - Rivera, J. y Ruiz, L. (1998) "Alimentación, nutrición y calidad de vida en áreas urbanas". En *Revista Salud Problema*, año 3 N° 5, Xochimilco (UAM), México.
  - Rodrigo, M. A. (2000) *Salud Infantil, Observatorio Calidad de Vida*. Informe presentado a la Municipalidad de La Plata (en prensa), Comisión de Investigaciones Científicas PBA, Secretaría de Extensión Universitaria Universidad Nacional de La Plata.
  - Torrado, S. (1997) Declaraciones al diario *Clarín*, 30/3/97, Bs. As.

### Bibliografía citada

- Aguirre, P. (2000) Entrevista publicada en el Suplemento Zona, diario *Clarín*, 2/7/00, Bs. As.
- Alvarez, M y Pinotti, L. (1998) *A la mesa*,
- Brehil, J. (1989) *Epidemiología, economía, medicina y política*, ed. Fontamarrá, México.
- Borsotti, C. (1981) "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias". En *Demografía y economía*, vol. XV, N° 2 (46), México.
- Campanario, S. (2001) Comentarios incluidos en el artículo "Las nuevas reglas del consumo masivo" *Suplemento Económico, Diario Clarín*, 29/7/01.
- CEB (Centro de Estudios Bonaerenses) (1996) Encuesta realizada para el Ministerio de la Producción y Empleo de la Pcia. de Bs. As. Información extraída del Suplemento Económico/Finanzas del Diario "El Día": 15/12/96, La Plata.
- CPFDH (s/f) "Programas. Modelo de gerenciamiento social de la Provincia de Buenos Aires", *Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano*, Pcia. Bs. As.
- Diario Clarín: 30/3/97, "La pobreza perpetua" (Suplemento Informativo) Entrevista a Susana Torrado y Eduardo Amadeo, Bs. As.

**Cuadro 1. Carencia de dinero para comprar comida según condición ocupacional del jefe de familia**

	Ocupado		Desocupado		Inactivo		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Frecuentemente	65	27.6	9	47.3	3	30	77	29.2
Ocasionalmente	105	44.7	5	26.3	5	50	115	43.5
Nunca	65	27.6	5	26.3	2	20	72	27.3
Total	235	100	19	100	10	100	264	100

Fuente: Encuestas realizadas en el área de influencia de las Unidades Sanitarias El Molino y N°184 de Punta Lara (partido de Ensenada) y la Unidad Sanitaria N°15 del partido de La Plata.

**Cuadro 2. Sector de ocupación del jefe según reconocimiento de carencia de dinero para comprar comida**

	Frecuente		Ocasional		Nunca		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Formal	19	29.2	33	30.8	20	30.7	72	31.3
Informal	46	70.7	73	68.2	44	67.7	163	68.7
Ns/nc	0	0	1	0.9	1	1.5	2	0.8
Total	65	100	107	100	65	100	237	100

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 3. Carencia de dinero para comprar comida según tamaño del hogar**

N° integr:	3-4		5-6		7-8		9-10		≥11		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Frecuente	33	32.1	21	22.6	13	33.3	6	27.3	4	44.4	77	28.9
Ocasional	40	38.8	44	47.3	18	46.1	12	54.5	3	33.3	117	43.9
Nunca	30	29.1	28	30.1	8	20.5	4	18.2	2	22.2	72	27.0
Total	103	100	93	100	39	100	22	100	9	100	266	100

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 4. Deciles de ingreso familiar y situaciones de carencia de dinero para comprar comida**

	Frecuentemente		Ocasionalmente		Nunca		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Deciles 1 a 4: \$15 a \$600	39	50.6	66	56.4	27	37.5	132	49.6
Deciles 5 a 8: \$601-\$1300	8	10.4	14	11.9	15	20.8	37	13.9
Deciles 9 y 10: \$1301 y más	1	1.2	3	2.5	3	4.2	7	2.6
Ing. Variables	20	25.9	17	14.5	15	20.8	52	19.5
Sin ingresos	5	6.4	1	0.8	2	2.7	8	3.0
Ns/nc	4	5.2	16	13.6	10	13.8	30	11.3
Total	77	100	117	100	72	100	265	100

	Deciles 1 a 4		Deciles 5 a 8		Deciles 9 y 10		Variable		Sin ingresos		Ns/nc		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Frecuentemente	39	29.5	8	21.6	1	14.3	20	38.5	5	62.5	4	13.3	77	28.9
Ocasionalmente	66	50	14	37.8	3	42.8	17	32.7	1	12.5	16	53.3	117	43.9
Nunca	27	20.4	15	40.5	3	42.8	15	28.8	2	25	10	33.3	72	27.1
Total	132	100	37	100	7	100	52	100	8	100	30	100	266	100

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 5. Ingreso total familiar según número de miembros de la unidad doméstica**

	Menos de 4		5-6		7-8		9-10		11 y más		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Deciles 1 a 4	63	58.3	41	43.6	20	51.2	5	22.7	3	33.3	132	48.5
Deciles 5 a 8	13	12	11	11.7	7	17.9	5	22.7	1	11.1	37	13.6
Deciles 9 y 10	0	0	2	2.1	1	2.5	2	9.1	2	22.2	7	2.6
Variable	13	12	23	24.4	8	20.5	5	22.7	3	33.3	52	19.1
Sin ingreso	11	10.2	3	3.2	0	0	0	0	0	0	14	5.1
Ns/nc	8	7.4	14	14.9	3	7.7	5	22.7	0	0	30	11.0
Total	108	100	94	100	39	100	22	100	9	100	272	100

	Deciles 1 a 4		Deciles 5 a 8		Deciles 9 y 10		Variable		Sin ingresos		Ns/nc		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Menos de 4	63	47.7	13	35.1	0	0	13	25	11	78.6	8	26.6	108	39.7
5-6 miembros	41	31	11	29.7	2	28.6	23	44.2	3	21.4	14	46.6	94	34.5
7-8 miembros	20	15.1	7	18.9	1	14.3	8	15.4	0	0	3	10	39	14.3
9-10 miembros	5	3.8	5	13.5	2	28.6	5	9.6	0	0	5	16.6	22	8.1
11 y más	3	2.3	1	2.7	2	28.6	3	5.8	0	0	0	0	9	3.3
Total	132	100	37	100	7	100	52	100	14	100	30	100	265	100

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 6. Tasa de dependencia y de carencia de dinero para comprar comida**

	Frecuente		Ocasional		Nunca		Ns/nc		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Hasta 3	23	29.8	45	38.4	22	30.5	0		90	33.7
3,1 a 5	25	32.4	43	36.7	36	50	0		104	38.9
5,1 a 8	20	25.9	23	19.6	12	16.6	0		55	20.6
Más de 8	4	5.2	6	5.1	0	0	0		10	3.7
Sin product.	5	6.5	0	0	2	2.7	1	100	8	3
Total	77	100	117	100	72	100	1	100	267	100

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 7. Deciles de ingreso familiar según proporción del ingreso destinado a la compra de alimentos**

	Todo		Casi todo		Más de la mitad		La mitad		Menos de la mitad		Ns/nc		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
15-270	12	29.3	9	10.8	5	17.9	5	8.9	3	8.8	0	0	34	12.8
271-400	9	22.0	15	18.1	5	17.9	8	14.3	7	20.6	1	4.3	45	17.0
401-500	2	4.9	9	10.8	3	10.7	4	7.1	2	5.9	2	8.7	22	8.3
501-600	4	9.8	10	12	4	14.3	7	12.5	4	11.8	2	8.7	31	11.7
601-720	2	4.9	1	1.2	1	3.6	2	3.6	1	2.9	0	0	7	2.6
721-900	0	0	6	7.2	2	7.1	5	8.9	4	11.8	0	0	17	6.4
901-1050	0	0	3	3.6	1	3.6	2	3.6	2	5.9	0	0	8	3.0
1051-1300	0	0	1	1.2	1	3.6	1	1.8	1	2.9	1	4.3	5	1.9
1301-1740	0	0	0	0	1	3.6	2	3.6	0	0	0	0	3	1.1
> 1741	0	0	1	1.2	0	0	1	1.8	2	5.9	0	0	4	1.5
Variable	9	22.0	22	26.5	2	7.1	12	21.4	3	8.8	4	17.4	52	19.6
Sin ingreso	3	7.3	0	0	2	7.1	0	0	0	0	2	8.7	7	2.6
Ns/nc	0	0	6	7.2	1	3.6	7	12.5	5	14.7	11	47.8	30	11.3
Total	41	100	83	100	28	100	56	100	34	100	23	100	265	100

Fuente: Idem Cuadro 1

	Deciles 1 a 4		Deciles 5 a 8		Deciles 9 y 10		Variable		Sin ingresos		Ns/nc		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Todo	27	20.4	2	5.4	0	0	9	17.3	3	42.8	0	0	41	15.5
Casi todo	43	32.6	11	29.7	1	14.3	22	42.3	0	0	6	20	83	31.3
Más de la mitad	17	12.8	5	13.5	1	14.3	2	3.8	2	28.6	1	3.3	28	10.5
La mitad	24	18.2	10	27	3	42.8	12	23	0	0	7	23.3	56	21.1
Menos de mitad	16	12.1	8	21.6	2	28.6	3	5.7	0	0	5	16.6	34	12.8
Ns/nc	5	3.8	1	2.7	0	0	4	7.7	2	28.6	11	36.6	23	8.7
Total	132	100	37	100	7	100	52	100	7	100	30	100	265	100

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 8. Gasto semanal en comida según ingreso total familiar.**

	Deciles 1 a 4:	Deciles 5 a 8:	Deciles 9 y 10:	Variable	Sin ingresos	Ns/nc	Total
	\$15 - \$600	\$601 - \$1300	\$1301- ≥\$1740				
	%	%	%	%	%	%	%
< 40 \$	42.7	28.7	25	42.3	64.3	26.7	40.8
40-50 \$	12.3	4.6	0	5.8	0	13.3	10.3
51-60 \$	5.7	3.6	0	1.9	7.1	0	4
61-70 \$	20.4	22.2	45.8	11.5	7.1	10	17.3
71-80 \$	5.6	1.5	0	5.8	0	6.7	4.4
> 80 \$	7.0	33	29.1	19.2	0	10	12
Ns/nc	6.2	6.5	0	13.5	21.4	33	11
Total	132	37	7	52	14	30	N=272

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 9. Tamaño familiar y gasto semanal -familiar y per cápita- y diario per cápita destinado a la compra de alimentos**

Tamaño familiar	Frecuencia	Nº de miembros	Promedio del gasto semanal/flia	Promedio del gasto semanal/per cápita	Promedio del gasto diario/per cápita
2	5	10	\$ 29	\$ 14.5	\$ 2.1
3	44	132	\$ 40.6	\$ 13.5	\$ 1.9
4	46	184	\$ 52.2	\$ 13	\$ 1.8
5	51	255	\$ 52.8	\$ 10.6	\$ 1.5
6	36	216	\$ 45.9	\$ 7.6	\$ 1.1
7	24	168	\$ 70.1	\$ 10	\$ 1.4
8	11	88	\$ 49.3	\$ 6.2	\$ 0.9
9	11	99	\$ 61.5	\$ 6.8	\$ 1
10	6	60	\$ 54.6	\$ 5.5	\$ 0.8
11	2	22	\$ 42.5	\$ 3.9	\$ 0.5
12	4	48	\$ 85	\$ 7	\$ 1
13	2	26	\$ 60	\$ 4.6	\$ 0.6
Total	242	1308 (x=5.4)	X= \$46	X= \$ 8.6	X= \$1.2

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 10. Uso de programas sociales y de otros recursos autogenerados (%)**

	Comedor	Vida	PMI	CM	SUM	Barrios	Huerta	Animales	Redes	Iglesia
Usa	31.9	69	15.4	9.2	2.5	1.4	3.3	7.7	35.6	12.1
No usa	64.7	29.7	84	90.4	97.4	98.6	95.6	88.6	48.9	84.2
Ns/nc	3.3	1.1	0.7	0.3	0	0	1.1	3.7	15.4	3.7
Total	272	272	272	272	272	272	272	272	272	272

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 11. Familias que usan programas sociales y otros recursos según tiempo de residencia en el barrio (%)**

	Comedor	Vida	PMI	CM	SUM	Barrios	Animales	Huerta	Redes	Total
<1 año	4.8	6.2	7.5	5	0	0	0	9.1	7.0	5.7
1-3	19.3	21.1	37.5	5	16.6	0	19.2	9.1	25.4	21.9
3-6	20.5	19.8	25	10	16.6	0	15.4	27.3	16.6	18.9
6-10	9.6	12	5	35	33.3	33.3	15.4	9.1	9.6	11.9
>10	42.1	38.5	25	45	33.3	66.7	42.3	45.4	40.3	39.2
Ns/nc	3.6	2.4	0	0	0	0	7.7	0	0.8	2.1
Total	83	166	40	20	6	3	26	11	114	469

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 12. Evaluación de programas sociales y de otros recursos autogenerados (%)**

	Comedor	Vida	PMI	CM	SUM	Barrios	Huerta	Animales	Redes	Iglesia
Buena	97.7	87.2	92.8	88	100	100	77.7	81	94.8	94
Regular	2.3	10.6	7.1	12	0	0	22.2	19	5.2	6
Mala	0	2.1	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	87	188	42	25	7	4	9	21	97	33

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 13. Evaluación de la alimentación familiar según proporción del ingreso destinado a alimentación**

	Todo		Casi todo		Más de la mitad		La mitad		Menos de la mitad		Ns/nc		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Buena	35	85.4	70	84.3	23	82	49	87.5	28	82.4	19	82.6	224	84.5
Regular	5	12.2	13	15.7	5	18	6	10.7	6	17.6	4	17.4	39	14.7
Mala	1	2.4	0	0	0	0	1	1.8	0	0	0	0	2	0.8
Total	41	100	83	100	28	100	56	100	34	100	23	100	265	100

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 14. Evaluación de la alimentación familiar según presencia actual de desnutrición y de pata de cabra**

	Con desnutric.		Sin desnutric.		Total		Con p. de c.		Sin p. de c.		Ns/nc		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Buena	13	61.4	217	85.8	230	84.6	3	100	222	85.1	5	62.5	230	84.6
Regular	6	31.6	34	13.4	40	14.7	0	0	37	14.2	3	37.5	40	14.7
Mala	0	0	2	0.8	2	0.7	0	0	2	0.8	0	0	2	0.7
Total	19	100	253	100	272	100	3	100	261	100	8	100	272	100

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 15. Evaluación de la alimentación familiar según falta de dinero para comprar comida**

	Frecuente		Ocasional		Nunca		Ns/nc		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Buena	60	77.9	97	82.9	67	93	1	100	225	84.3
Regular	16	20.8	19	16.2	5	7	0	0	40	15.0
Mala	1	0.9	1	0.9	0	0	0	0	2	0.7
Total	77	100	117	100	72	100	1	100	267	100

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 16. Estrategias familiares ante la falta de dinero para comprar comida**

	El Molino		El Churrasco		Fondo		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Piden dinero prestado a parientes/vecinos	14	18.2	18	33.3	21	32.3	53	27.0
Sacan fiado en comercios del barrio	25	32.5	6	11.1	5	7.7	36	18.4
Se arreglan con lo que tienen	20	26.0	10	18.5	7	10.8	37	18.9
Parientes/vecinos dan/prestan alimentos	9	11.7	6	11.1	15	23.1	30	15.3
Piden adelanto en el trabajo	4	5.2	0	0	1	1.5	5	2.6
Los chicos salen a pedir	0	0	0	0	2	3.1	2	1.0
Toda la familia va al comedor	0	0	0	0	1	1.5	1	0.5
Piden ayuda a la Municipalidad	1	1.3	0	0	0	0	1	0.5
Todos van a comer a la casa de parientes	0	0	1	1.9	1	1.5	2	1.0
Otras estrategias	3	3.9	8	14.8	4	6.2	15	7.7
Ns/nc	1	1.3	5	9.3	8	12.3	14	7.1
Total	77	100	54	100	65	100	196	100

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 17. Comidas más frecuentes (mencionadas en primero, segundo y tercer orden)**

	Prioridad 1		Prioridad 2		Prioridad 3		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Guisos	124	45.6	34	12.5	22	8.1	180	22.0
Milanesas	35	12.9	36	13.2	24	8.8	95	11.6
Pastas	29	10.7	43	15.8	19	7.0	91	11.1
Carne c/ensalada, puré o arroz	24	8.8	8	2.9	10	3.7	42	5.1
Arroz c/manteca	8	2.9	10	3.7	10	3.7	28	3.4
Puchero	9	3.3	20	7.4	18	6.6	47	5.7
Sopa	9	3.3	15	5.5	12	4.4	36	4.4
Ensaladas	4	1.5	3	1.1	1	0.4	8	0.9
Papas c/huevo o papas fritas	4	1.5	9	3.3	7	2.6	20	2.4
Pizza	4	1.5	5	1.8	4	1.5	13	1.6
Tarta de verdura	3	1.1	3	1.1	4	1.5	10	1.2
Tortilla	3	1.1	4	1.5	8	2.9	15	1.8
Pollo	2	0.7	7	2.6	8	2.9	17	2.1
Estofado	2	0.7	17	6.3	10	3.7	29	3.5
Pastel de papas	2	0.7	7	2.6	5	1.8	14	1.7
Asado	2	0.7	2	0.7	3	1.1	7	0.8
Hamburguesas	2	0.7	4	1.5	7	2.6	13	1.6
Carne al horno c/papas	1	0.4	4	1.5	2	0.7	7	0.8
Salchichas c/arroz/puré	1	0.4	1	0.4	2	0.7	4	0.5
Polenta	1	0.4	4	1.5	2	0.7	7	0.8
Pescado	0	0	4	1.5	1	0.4	5	0.6
Empanadas	0	0	1	0.4	2	0.7	3	0.4
Albóndigas	0	0	1	0.4	3	1.1	4	0.5
Otro	1	0.4	3	1.1	4	1.5	8	0.9
Ns/nc	2	0.7	27	9.9	84	30.9	113	13.8
Total	272	100	272	100	272	100	816	100

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 18. Evaluación de la alimentación familiar según reconocimiento de carencia cualitativa de alimentos en la dieta**

	Sí, muchos		Sí, pocos		Ninguno		No contesta		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Buena	14	45.2	44	72.1	170	96	2	66.6	230	84.6
Regular	15	48.4	17	27.9	7	4	1	33.3	40	14.7
Mala	2	6.5	0	0	0	0	0	0	2	0.7
Total	31	100	61	100	177	100	3	100	272	100

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 19. Evaluación de la alimentación familiar según reconocimiento de carencia cuantitativa de alimentos en la dieta**

	Si		No		No sabe		No contesta		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Buena	72	72	152	92	3	75	3	100	230	84.6
Regular	26	26	13	8	1	25	0	0	40	14.7
Mala	2	2	0	0	0	0	0	0	2	0.7
Total	100	100	165	100	4	100	3	100	272	100

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 20. Evaluación de la alimentación familiar según reconocimiento de consumo excesivo de algunos alimentos en la dieta**

	Si		No		Total	
	N	%	N	%	N	%
Buena	128	81.5	102	88.7	230	84.6
Regular	28	17.8	12	10.4	40	14.7
Mala	1	0.6	1	0.9	2	0.7
Total	157	100	115	100	272	100

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 21. Veces que cocina por día según asistencia de los hijos a comedor**

	Asisten		No asisten		No cumple req.		Ns/nc		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Una	36	37.9	29	28.2	17	23.3	0	0	82	30.1
Dos	58	61.1	74	71.8	52	71.2	0	0	185	68
No contesta	1	1.1	0	0	4	5.4	1	100	5	1.8
Total	95	100	103	100	73	100	1	100	272	100

Fuente: Idem Cuadro 1

**Cuadro 22. Comida más importante según asistencia de los hijos a comedor**

	Asisten		No asisten		No cumple req.		Ns/nc		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Almuerzo	24	25.3	40	38.8	25	34.2	1	100	90	33.1
Cena	52	54.7	34	33.0	30	41.1	0	0	116	42.6
Ambas	18	18.9	29	28.2	18	24.7	0	0	65	23.9
Ns/nc	1	1.1	0	0	0	0	0	0	1	0.4
Total	95	100	103	100	73	100	1	100	272	100

Fuente: Idem Cuadro 1

### TABLA RESUMEN DE VARIABLES

Flías. del area de influencia de:	US. EL MOLINO Punta Lara (Ensenada)	US. N° 184 Punta Lara (Ensenada)	US N°15 La Plata	GENERAL (3 barrios)
<b>COMPONENTES ESTRUCTURALES</b>				
N° de integrantes del hogar	3-4: 45 % 5-6: 26 % 7-8: 15 % ? 9: 13 %	3-4: 31 % 5-6: 35 % 7-8: 16 % ? 9: 18 %	3-4: 37.5 % 5-6: 44 % 7-8: 13.5 % ? 9: 5 %	3-4: 40 % 5-6: 34.5 % 7-8: 14 % ? 9: 11 %
Antigüedad de residencia	< 3 años: 25 % 3-10 años: 28 % > 10 años: 47 %	< 3 años: 31.5 % 3-10 años: 34 % > 10 años: 29 %	< 3 años: 22 % 3-10 años: 20 % > 10 años: 51 %	< 3 años: 28 % 3-10 años: 31 % > 10 años: 39 %
Condición ocupacional (jefe)	Ocupado: 89 % Desocupado: 6 % Inactivo: 4 %	Ocupado: 86 % Desocupado: 7 % Inactivo: 7 %	Ocupado: 90 % Desocupado: 9 % Inactivo: 1 %	Ocupado: 88.7 % Desocupado: 7.5 % Inactivo: 3.7 %
Sector de ocupación del jefe	Formal: 33 % Informal: 67 %	Formal: 35.5 % Informal: 61 %	Formal: 25 % Informal: 75 %	Formal: 31 % Informal: 69 %
Deciles de ingreso Total familiar	Inf: 52 % Medio: 10 % Sup.: 1 % Variable: 25 % Sin ingreso: 6 % Ns/nc: 6 %	Inferior: 51 % Medio: 12.5 % Superior: 3 % Variable: 8 % Sin ingreso: 3 % ns/nc: 22 %	Inferior: 43.5 % Medio: 18 % Superior: 4 % Variable: 21 % Sin ingreso: 5 % Ns/nc: 8 %	Inferior: 48.5 % Medio: 13.6 % Superior: 2.6 % Variable: 19 % Sin ingreso: 5 % ns/nc: 11 %
Indice c/p	Hasta 3: 43 % 3-5: 29 % 5-8: 24 % Más de 8: 2 % Sin prod.: 2 %	Hasta 3: 18 % 3-5: 48.6 % 5-8: 22 % Más de 8: 9.7 % Sin prod.: 1.4 %	Hasta 3: 36 % 3-5: 41 % 5-8: 16 % Más de 8: 1 % Sin prod.: 5 %	Hasta 3: 34 % 3-5: 39 % 5-8: 21 % Más de 8: 4 % Sin prod.: 3 %

<b>RECURSOS ALIMENTARIOS NO MERCANTILIZADOS</b>				
Promedio de recursos/familia	2.5	1.8	1.3	1.9
Tres recursos más usados	Vida: 84 % Redes: 65 % Comedor: 45 %	Vida: 83. 6% Comedor: 34 % Redes: 20 %	Vida: 43 % PMI: 20 % Comedor/Redes/Iglesia: 17 %	Vida: 69 % Redes: 36 % Comedor: 32 %
Evaluación positiva de los recursos	91 % (en general) Redes: 97 % Comedor: 93 % Vida: 83 %	90 % (en general) Comedor: 100 % Redes: 100 % Vida: 92 %	83 % (en general) Comedor: 100 % PMI: 90 % Vida: 88 %	92 % (x todos los recursos) Comedor: 98 % Redes: 95 % Vida: 87 %

<b>DESNUTRICIÓN EN EL BARRIO. OPINIÓN DE LAS INFORMANTES</b>				
Hay desnutrición en el barrio	Hay mucha: 21 % Hay poca: 17 % No hay: 36% No sabe: 25 %	Hay mucha: 8 % Hay poca: 9.5 % No hay: 49 % No sabe: 29 %	Hay mucha: 24 % Hay poca: 22 % No hay: 31 % No sabe: 19 %	Hay: 36 % No hay: 38 % No sabe: 24 %
Hay pata de cabra en el barrio	Hay mucha: 22 % Hay poca: 16 % No hay: 23 % No sabe: 38 %	Hay mucha: 12 % Hay poca: 16 % No hay: 11 % No sabe: 49 %	Hay mucha: 10 % Hay poca: 19 % No hay: 32 % No sabe: 35 %	Hay: 34 % No hay: 23 % No sabe: 40 %

Fuente: Encuestas realizadas en el área de influencia de las Unidades Sanitarias El Molino (n=100) y N°184 (n=73) de Punta Lara (partido de Ensenada) y la Unidad Sanitaria N°15 (n=99) del partido de La Plata; 1999-2000. (N=272).

**TABLA RESUMEN DE VARIABLES (CONT.)**

Flías. del area de influencia de:	US. EL MOLINO Punta Lara (Ensenada)	US. N° 184 Punta Lara (Ensenada)	US. N°15 La Plata	GENERAL (3 barrios)
<b>GASTOS EN ALIMENTACIÓN Y ESTRATEGIAS</b>				
Gasto semanal en comida	< 50 \$: 63 % >50-70 \$: 21 % ?71 \$: 11 %	< 50 \$: 53 % >50-70 \$: 18 % ?71 \$: 16 %	< 50 \$: 37 % >50-70 \$: 24 % ?71 \$: 22 %	< 50 \$: 51 % >50-70 \$: 21 % ?71 \$: 16 %
Proporción del ingreso destinado a la compra de alimentos	-Todo: 22 % -Casi todo: 41 % + de la mitad: 10 % -La mitad: 22 % -< de la mitad: 5 %	-Todo: 15 % -Casi todo: 29 % + de la mitad: 8 % -La mitad: 18 % -< de la mitad: 18 %	-Todo: 11 % -Casi todo: 23 % + de la mitad: 12 % -La mitad: 22 % -< de la mitad: 16 %	-Todo: 15 % -Casi todo: 31 % + de la mitad: 11 % -La mitad: 21 % -< de la mitad: 13 %
Les falta dinero para comida	Frecuentem.: 36 % Ocasionalm.: 41 % Nunca: 19 %	Frecuentem.: 25 % Ocasionalm.: 50 % Nunca: 24 %	Frecuentem.: 23 % Ocasionalm.: 40 % Nunca: 36 %	Frecuentem.: 29 % Ocasionalm.: 43 % Nunca: 27 %
Estrategias	-Sacan fiado: 32.5 % -Se arreglan con lo que tienen: 26 % -Piden dinero a par./vec.: 18 %	-Piden dinero a par./vec.: 33 % -Se arreglan con lo que tienen: 18 % -Sacan fiado: 11 % Par./vec. prestan alimentos: 11 %	-Piden dinero a par./vec.: 32 % -Par./vec. dan alim./comida: 23 % -Se arreglan con lo que tienen: 11 %	-Piden dinero a par./vec.: 27 % -Se arreglan con lo que tienen: 19 % -Sacan fiado: 18 %

**EVALUACIÓN DE LA ALIMENTACIÓN FAMILIAR**

Evaluación de la alimentación	Buena: 87.5 % Regular: 11.5% Mala: 1 %	Buena: 87.5 % Regular: 12.5 % Mala: 0 %	Buena: 79 % Regular: 20 % Mala: 1 %	Buena: 84.5 % Regular: 14.7 % Mala: 0.8 %
Carencia cualitativa	Sí, muchos: 9 % Sí, pocos: 24 % Ninguno: 67 %	Sí, muchos: 7 % Sí, pocos: 20.5 % Ninguno: 71 %	Sí, muchos: 17 % Sí, pocos: 22 % Ninguno: 58 %	Sí, muchos: 11 % Sí, pocos: 23 % Ninguno: 65 %
Carencia cuantitativa	Sí: 41 % No: 58 %	Sí: 30 % No: 66 %	Sí: 37 % No: 59 %	Sí: 37 % No: 61 %
Alimentos en exceso	Sí: 61 % No: 39 %	Sí: 46 % No: 53 %	Sí: 62 % No: 37 %	Sí: 37 % No: 61 %

**CARACTERÍSTICAS DE LA COMIDA HABITUAL**

Comidas más frecuentes	Guisos: 23 % Milanesas: 12 % Pastas: 9 %	Guisos: 21 % Milanesas: 10 % Pastas: 14 %	Guisos: 22 % Milanesas: 12 % Pastas: 11 %	Guisos: 22 % Milanesas: 12 % Pastas: 11 %
Veces que cocina por día	Una vez: 43 % Dos veces: 55 %	Una vez: 26 % Dos veces: 74 %	Una vez: 20 % Dos veces: 77 %	Una vez: 30 % Dos veces: 68 %
Asistencia a comedor	Asiste: 46 % No asiste: 32 % No cumple req.: 22 %	Asiste: 39 % No asiste: 37 % No cumple req.: 23 %	Asiste: 20 % No asiste: 44 % No cumple req.: 35 %	Asiste: 35 % No asiste: 38 % No cumple req.: 27 %
Comida más importante	Almuerzo: 31 % Cena: 47 % Ambas: 22 %	Almuerzo: 33 % Cena: 38 % Ambas: 27 %	Almuerzo: 35 % Cena: 41 % Ambas: 23 %	Almuerzo: 33 % Cena: 43 % Ambas: 24 %

Fuente: Encuestas realizadas en el área de influencia de las Unidades Sanitarias El Molino (n=100) y N°184 (n=73) de Punta Lara (partido de Ensenada) y la Unidad Sanitaria N°15 (n=99) del partido de La Plata; 1999-2000. (N=272).